joven palabras terribles: conversaciones maliciosas, comercio clandestino, amores ilícitos, deshonra!.....

8.—Lo anterior es una prueba de que se extraña que una mujer trabaje como los hombres: a ella se le confían los quehaceres del hogar y los de la escuela; pero nunca se le permitirá que trate de levantarse viviendo independiente de la esclavitud masculina.

9.—Podría asegurar que muchas señoritas trabajan mas que los jóvenes. Es preciso olvidarse de todas aquellas que no piensan mas que en el espejo y en la ventana. Desde temprano atienden a la limpieza general de las habitaciones, entretienen o pasean a sus hermanitos, ayudan a la madre a preparar los alimentos, repasan la ropa que van a usar los miembros de la familia, y la noche la dedican a hacer vestidos nuevos, sencillos y económicos mientras los jovencitos de su edad conversan sobre asuntos de ningún interés en las esquinas o pasan las horas mirando como resbalan en la capa verde, las bolas de marfil impulsadas por un hábil jugador. Otras señoritas, después de las obligaciones que imponen los quehaceres domésticos, o en la tarde, están comprometidas a dar clases ya de francés, ya de inglés, ya de canto, ya de piano, hasta la hora en que su organismo las exige reparar, con el sueño, las fuerzas gastadas durante el día.

11.—Y las que preparan sus tareas de colegio, a pesar de que oyen llamar a su ciencia *pedantería* y a su criterio, *pretensión*, estudian mas que los jóvenes: ellas han vivido sin ideas y cuando las vislumbran en sus observaciones, trabajan por alcanzarlas. Su paciencia es mayor que la del hombre, es la mas noble de las cualidades que posee la voluntad femenina.

Ella observa con mas cuidado, analiza sus observaciones, compara hechos y deduce muchas cosas que le